

CESEDEN

PROBLEMATICA DE UNA COMPARACION DE FUERZAS
ENTRE
LA OTAN Y EL PACTO DE VARSOVIA

- Por Andreas von BULOW, Secretario de Estado del Ministro de Defensa de la RFA. en el Parlamento.
- De la Revista "Soldat und Technik" nº 6/79.
- Traducido por D. Federico FRUHECK OLMEDO.



Noviembre-Diciembre 1979

BOLETIN DE INFORMACION nº 131-IV

La política de seguridad tiene hoy diversas facetas. Esto se debe a que la seguridad tiene dimensiones políticas, militares y económicas. La política de seguridad de la RFA persigue el objetivo de preservar la paz, la integridad nacional, la libertad de los ciudadanos y el contexto político del gobierno. A un mismo tiempo, se trata de reducir las tensiones entre el Este y el Oeste, por medio de una reducción y control de armamentos, con objeto de asegurar la paz. Por tanto la política de seguridad alemana satisface los principios de la OTAN de Defensa y Disensión.

La base de esta política consiste en un examen global de la situación que tenga en cuenta todos los factores que influyen en la seguridad. La comparación de las fuerzas militares de ambas partes es uno de estos factores. No obstante, en las discusiones públicas sobre seguridad se aísla a menudo este elemento, en lugar de relacionarlo con los otros factores.

No es bueno limitarse a una comparación numérica de los potenciales militares. Esto ha ayudado a menudo a que se impongan intereses de grupo tanto a nivel de los diferentes estados como de la Alianza. Por otro lado el examen conjunto de todos los factores no debe de llevarnos a quitar importancia al factor de la potencia militar, ni a exagerar la de otros.

Existen numerosos ejemplos de manipulación en este tipo de exámenes. Las valoraciones están a menudo influidas por puntos de vis

ta subjetivos, lo que representa dos riesgos principales. Exagerando la amenaza que representa el Pacto de Varsovia, se debilita la confianza de la población, reduciéndose de este modo la posibilidad de oponerse a las presiones exteriores. Si por el contrario, se le quita importancia a la amenaza, la población podría tener una excesiva confianza en la seguridad. Esto nos explica la existencia de opiniones tan dispares en lo que respecta a la política de seguridad.

Por tanto es necesario oponerse a ambos riesgos con decisión, sobre todo para posibilitar la política de distensión, ya que ésta se basa en las posibilidades de defensa.

Europa, región de relativa estabilidad

Un examen global de la política de seguridad, precisa de un sistema de referencia, que tenga en cuenta todos los factores. Este es el Sistema de Seguridad Este-Oeste. Este sistema está determinado por intereses coincidentes y divergentes. Los potenciales de los EE.UU. y de la Unión Soviética son tan grandes en comparación con los de los otros países, que determinan solos el reparto del poder en el mundo. La política de ambas potencias persigue el mantenimiento del equilibrio de fuerzas a nivel mundial. Cada uno considera el territorio de sus aliados como su esfera de interés, en la que el otro no puede intervenir militarmente. De este modo se mantiene la estabilidad entre la OTAN y el Pacto de Varsovia. Esto explica que Europa sea una región de relativa estabilidad, a pesar de la confrontación política y de la concentración de grandes contingentes militares.

Por tanto la estabilidad regional en Europa está relacionada con la estabilidad estratégica entre las potencias. Las negociaciones entre las potencias para la limitación de las armas estratégicas -SALT-, y la reducción de las armas convencionales -MBFR- debe partir de un mismo concepto, que responda a las necesidades de defensa, distensión, estrategia y control de armamento.

A pesar de la existencia de intereses coincidentes, la situación de la política de seguridad esta determinada por los intereses divergentes. Son los intereses político-económicos y los sistemas de vida y

de valores los que definen las relaciones Este-Oeste. Ambas partes tratan de mantener su superioridad en diversas regiones y aumentar su influencia en el Tercer Mundo, especialmente en Africa. La política de distensión no suprime los antagonismos, pero los reduce.

Para que un estudio de la situación de la política de seguridad goce de credibilidad, deberá haber tenido en cuenta las diversas relaciones entre la defensa y la distensión tanto a nivel europeo como global. Además hay otros factores que tienen la misma importancia que hacer un balance de las fuerzas militares. Entre estos destacan la potencia económica y la estructura política.

La paridad en los medios de defensa

El examen militar-estratégico de la Situación se basa en el factor fuerzas militares y en su coordinación con los principios estratégicos. A su vez, se tiene en cuenta la situación geoestratégica. El examen de la situación desde el punto de vista de la política de seguridad ~~en~~ de al examen militar-estratégico varios factores. Estos son el potencial económico, la población, la fuerza de trabajo, las materias primas, la tecnología, la planificación y la estructura política.

El factor fuerzas militares tiene aspectos cuantitativos y cualitativos. El número de divisiones, soldados, carros, cañones, aviones y barcos representa la parte medible del examen comparativo. Estos números tienen una fuerza limitada, y pueden llevar a falsas conclusiones. El siguiente ejemplo es ilustrativo.

El Pacto de Varsovia cuenta con tres carros de combate por cada uno de la OTAN. No obstante, estos datos no sirven para medir el alcance de la amenaza. Para determinarlo, la OTAN se basa en las posibilidades de defensa contra carro, que no dependen únicamente del número de carros propios sino de una gran variedad de armas. Por tanto no debe de buscarse la paridad del número de carros, sino la paridad de las capacidades militares.

Sin embargo, la superioridad numérica del Pacto de Varsovia tiene gran importancia política, debido a la idoneidad de los carros de combate para el ataque y ocupación de territorios enemigos.

Esto nos muestra la dificultad de determinar la parte medible de una comparación de fuerzas. La parte restante se compone de numerosos factores de aún más difícil determinación y valoración. Entre estos destacan la calidad de los sistemas de armamento, el grado de estandardización, y el mando, formación y arrojo de la tropa. También tiene importancia la confianza o desconfianza en los aliados y países satélites y la motivación individual del soldado, que a su vez depende de la situación psicológica de su pueblo. También se han realizado estudios sobre la posible influencia de las estructuras de toma de decisiones y de los sistemas de mando en las alianzas. No obstante no se ha podido determinar con exactitud el peso de estos factores en una comparación de fuerzas.

El factor calidad ha tenido tradicionalmente un papel importante en el examen de la relación de fuerzas entre el Este y el Oeste. La Alianza ha considerado siempre que su superioridad tecnológica, la mayor calidad de su armamento, y la utilización de nuevas tecnologías compensaba la ventaja numérica del Pacto de Varsovia.

En términos generales el Este da mayor importancia a la cantidad, produciendo grandes series estandarizadas de armamento. Sin embargo, la ventaja tecnológica de Occidente se ha reducido en los últimos años. Por tanto la OTAN no podrá compensar ya las diferencias cuantitativas con ventajas cualitativas. Además el Pacto de Varsovia ha conseguido a través de un alto grado de estandarización una importante ventaja cualitativa en el campo de la interoperabilidad y de la logística.

Las tres guerras de Oriente Medio son un buen ejemplo de la importancia del mando y la formación de las tropas como elementos cualitativos. La relación numérica entre las fuerzas árabes e israelíes estaba a favor de aquellos. No obstante Israel resultó siempre victoriosa. Esto significa que los israelíes superaron la desventaja numérica por medio de una mayor disciplina, mando y formación de las tropas.

Este ejemplo es ilustrativo de la gran importancia de los principios del mando en la relación de fuerzas. Es necesario valorar la capacidad de prestación de los sistemas de información y dirección (mando, control y comunicaciones), sobre todo debido a que la OTAN se considera superior al Pacto de Varsovia en este terreno. La Organización de las fuerzas militares según los principios y doctrinas estratégicos es un paso decisivo en el examen militar-estratégico de la situación.

Las concepciones militar-estratégicas consideran que la ofensiva estratégica debe ser la base de las propias operaciones. Por eso dan un valor especial a los factores iniciativa y sorpresa. Por otro lado la Unión Soviética tiende a un aseguramiento militar excesivo y recela de los riesgos políticos y militares.

La estrategia militar de la OTAN es defensiva y de reacción. Hay que responder a toda agresión por sorpresa tomando la iniciativa en el marco de la defensa.

La discordancia entre los principios estratégicos del Este y del Oeste explica en parte las diferencias de potencial militar en la comparación de fuerzas. Una doctrina ofensiva exige estructuras militares, equipamiento de material y proporciones diferentes a las de un concepto defensivo. La oposición de una capacidad de defensa contra cara a frente a la capacidad acorazada es un ejemplo ilustrativo. Además la defensa aérea de la OTAN se apoya en un cinturón defensivo fijo, mientras que la del Pacto de Varsovia es un sistema móvil. El defensor puede hacer uso de las capacidades de aprovisionamiento y mantenimiento de su país. Por tanto una comparación de los potenciales militares sin tener en cuenta los principios estratégicos conduciría a errores.

Un examen militar-estratégico de la situación estaría incompleto si no se tuviesen en cuenta los factores geoestratégicos. Estos son muy diferentes para la OTAN y para el Pacto de Varsovia. La extensión euroasiática soviética y la de sus aliados del Este de Europa forma un espacio cerrado. Por el contrario, la situación geoestratégica de la OTAN se caracteriza por la separación por el Atlántico de la Europa Occidental de la potencia dirigente norteamericana. Estas diferentes condiciones influyen en la constelación de fuerzas en Europa, y por tanto tienen importancia para una comparación de fuerzas.

El Pacto de Varsovia puede concentrar sus fuerzas rápidamente en Europa Central, mientras que la OTAN depende del transporte aéreo y marítimo para este cometido. Este es uno de los principales problemas en las negociaciones MBFR, ya que la Unión Soviética podría conducir a Europa Central de nuevo sus divisiones con más facilidad que los Estados Unidos.

La Problemática de una comparación de fuerzas marítimas.

Las consecuencias de la diferente situación estratégica, la diferente dependencia de las vías marítimas, y los diferentes objetivos políticos y militar-estratégicos ejercen una gran influencia en la relación de las fuerzas marítimas. Debido a esto, las flotas de la OTAN y del Pacto de Varsovia cumplen cometidos diferentes:

Los EE.UU. y sus aliados deben de dar importancia al dominio de los mares, para asegurar las vías de comunicación y poder desplegar fuerzas militares a tierra por medio de portaviones y fuerzas anfibas .

La Unión Soviética concede importancia a la capacidad de rechazar todas las operaciones americanas y a impedir el aprovisionamiento militar y económico por vía marítima.

A estas diferentes funciones responden los diferentes potenciales de las flotas del Este y del Oeste. La columna vertebral de la marina norteamericana la forman los portaviones con cazabombarderos y las unidades antisubmarinos y de protección de convoyes. Por el contrario la armada soviética cuenta principalmente con submarinos de ataque, grandes buques de superficie y bombarderos de largo alcance.

De aquí se deduce el escaso significado de una comparación del número de unidades o de los sistemas de armamento.

Esta problemática se da también en la comparación de las fuerzas terrestres y marítimas. En estos casos la organización y estructura de los potenciales militares depende también de las estrategias y de las situaciones estratégicas, y por lo tanto difieren en la OTAN y en el Pacto de Varsovia. Esto explica la imposibilidad de comparar los factores individuales sin llegar a conclusiones erróneas.

No obstante, las estrategias tienen partes coincidentes, y por tanto susceptibles de una comparación numérica. Este es el caso de las fuerzas intercontinentales nuclear-estratégicas, en las cuales la existencia de una paridad en el número equivale a una paridad de fuerzas. Cada potencia tiene algunas ventajas en factores individuales. Las ventajas de la Unión Soviética en el peso de lanzamiento y en la cantidad de megatonnes se compensan por la mayor precisión y la instalación de cabezas múltiples en las armas norteamericanas.

La materia de negociación para la limitación de las armas estratégicas (SALT) es más fácil de cuantificar con visitas a una comparación de fuerzas que la de las negociaciones de Viena sobre el desarme mutuo (MBFR).

En las negociaciones MBFR el número de parámetros que determinan la relación de fuerzas es más elevado que en el caso de las armas nuclear-estratégicas. Las estructuras militares de la OTAN y del Pacto de Varsovia son muy diferentes y sus principios estratégicos opuestos. Además entre sus territorios existen grandes diferencias geográficas. Estos factores dificultan la marcha de las negociaciones MBFR y explican su larga duración.

Uno de cada cinco ciudadanos soviéticos come pan norteamericano.

En el debate público sobre problemas de seguridad y de política de defensa ocupa el primer plano la potencia militar de la Unión Soviética y de sus aliados del Pacto de Varsovia. El impresionante número de carros, aviones, buques y proyectiles soviéticos y su capacidad de realizar una ofensiva militar, hace que se olviden a menudo las debilidades del Pacto de Varsovia y las ventajas con que cuenta la Alianza. Estas se ven con claridad si se amplía el estudio militar estratégico de la situación con nuevos factores como son la población y la mano de obra, las materias primas y los medios de producción, y las tecnologías y la capacidad de dirección.

El sistema económico y el poder de la Unión Soviética están estrechamente unidos. Todo se dirige desde arriba. La producción, la inversión y el consumo se imponen del mismo modo que el pensamiento y las actitudes políticas. Esta economía dirigida excluye el principio económico de la rentabilidad. Esto provoca por un lado un derroche de recursos económicos, y por otro un deficiente abastecimiento y una escasez de bienes.

Los países occidentales superan a la Unión Soviética en los ámbitos económico y tecnológico, lo que puede conducir a que la Unión Soviética continúe apoyando su status como potencia mundial en su potencia militar.

La Unión Soviética es casi autárquica debido a su riqueza en materias primas. Las naciones occidentales por el contrario dependen de importaciones de países del Tercer Mundo. No obstante, los recursos de la Unión Soviética se encuentran en parte en zonas geográficas desfavorables que exigen grandes inversiones y hacen el transporte no rentable. Los restantes países del Pacto de Varsovia dependen a su vez de las materias primas y de la producción energética soviéticas. Por otro lado el Pacto de Varsovia tiene graves problemas de abastecimiento en el campo de la alimentación. La Unión Soviética por ejemplo depende de las importaciones de cereales norteamericanos.

La inferioridad tecnológica del Este tiene gran importancia en la determinación de la situación de la política de seguridad. La Unión Soviética no ha conseguido reducir su desventaja tecnológica, a pesar de los grandes esfuerzos realizados en esta dirección. Incluso en algunos campos esta inferioridad ha aumentado. En la construcción y empleo de las computadoras electrónicas el retraso soviético es de al menos diez años. Esto tiene graves consecuencias debido a la creciente complejidad en la planificación y dirección de una economía centralizada.

Con todo, los soviéticos han reducido en el campo de la técnica militar la desventaja con respecto a Occidente. En algunos campos tienen incluso mejores sistemas en servicio. No obstante, las naciones occidentales disfrutan de una clara ventaja en los campos de la técnica espacial, de cabezas múltiples y de proyectiles de precisión.

Si tenemos en cuenta los medios con que cuenta la economía soviética (materias primas, mano de obra, etc.) los rendimientos que da a los ciudadanos siguen siendo modestos. El nivel de vida en la Unión Soviética es bajo y no alcanza el 35 por ciento norteamericano.

Por tanto Occidente disfruta de grandes ventajas sobre el Este en el ámbito no militar. Sin duda el Pacto de Varsovia tiene en cuenta la superioridad del potencial conjunto de la OTAN, con lo cual este factor cobra gran importancia para la disuasión.

Estrecha unión entre la política de defensa y la distensión

Una política de seguridad responsable debe tener en cuenta los problemas de la comparación de fuerzas y las relaciones variables entre los factores militares y no militares en el marco de un estudio de la situación desde el punto de vista de la política de seguridad. Si esto no se hace así, existe el peligro de que las discusiones políticas interior y exterior se distorsionen. Esto ocurre bastante a menudo, ya sea para imponer objetivos de política interior, ya sea para conseguir ciertos resultados en la política exterior.

Esto es muy arriesgado en nuestro tiempo, en que la política de seguridad se mueve entre la política de defensa y la política de distensión. Antes la política de defensa consistía en contar con fuerzas suficientes. No había por tanto un límite superior en la política de armamento. Hoy hay que tener en cuenta los límites superior e inferior. Por un lado hay que asegurar la capacidad de defensa y por otro no poner en peligro la política de distensión. El problema se complica aún más debido a que la política de distensión solo puede tener lugar sobre la base de una capacidad de defensa asegurada. Sin embargo este principio es solo válido en el caso de que se respete tanto en los países del Este como en los occidentales.

Hay que manejar con cuidado los instrumentos disponibles - para una comparación de fuerzas entre la OTAN y el Pacto de Varsovia. Esto se hace evidente al enfrentarse con los problemas que plantean las

zonas grises y los proyectiles soviéticos de alcance medio que amenazan a Europa, y que no han formado parte de las negociaciones SALT ni de las MBFR. Además Occidente carece de un arma adecuada que oponer. Hay que evitar el peligro de una nueva espiral de armamento. Por tanto la solución se halla en una combinación de medidas de política de defensa y de política de control de armamento, con objeto de desmontar la concentración de armas nucleares en Europa.

Hay que hacer comprender al Pacto de Varsovia en el marco de unos diálogos sinceros, las dificultades que crearían a la estabilización de la seguridad en Europa, si continúan con el despliegue de las armas nucleares de alcance medio. En el diálogo hay que buscar un nuevo punto de partida, que sirva hacer realidad el principio de la renuncia a la superioridad militar. La Unión Soviética deberá resolver la discrepancia existente entre su voluntad declarada de perseguir este objetivo, y su política de armamento. El arsenal nuclear y convencional soviético se encuentra en contradicción con los principios de la paridad y del aseguramiento de la paz a través de la limitación y control de armamento, principios que además han sido reconocidos por la Unión Soviética.

A su vez el papel que interpretan los soviéticos en el debate sobre el desarme en las Naciones Unidas es bastante contradictorio. La Unión Soviética propuso en otoño de 1973 ante la 28 asamblea general de la O.N.U. la reducción en un diez por ciento de los presupuestos militares para poder aumentar la ayuda al desarrollo. Sin embargo la Unión Soviética no ha enviado todavía ningún representante a la comisión creada en 1976 por la 30 asamblea general para elaborar los datos que asegurasen la transparencia de los presupuestos militares.

Con todo no hay ninguna razón para renunciar. Por el contrario es necesario crear, al igual que en las negociaciones KSZE, unos puntos de partida, que lleven a ambas partes a un diálogo sincero en este terreno. Las conversaciones sobre números y datos que tuvieron lugar en el marco de las negociaciones SALT y MBFR pueden ser un excelente punto de partida, y además pueden ayudar a consolidar la confianza mutua. Las experiencias SALT y MBFR justifican una mayor participación de los ministros de defensa de ambas partes en las conversaciones sobre la necesidad de distensión. Ellos conocen mejor que nadie la necesidad de estabilizar la paz, y además son los que están más preparados para realizar la evaluación política de los datos militares. Por otro lado no está escrito en ningún lugar, que los ministros de defensa solo puedan entrevistarse con sus colegas.

Los esfuerzos para conseguir una igualación de fuerzas que sirva de base a una limitación y reducción de armamento son lentos y se enfrentan a muchas dificultades. Lo importante es que ninguna de las partes cree aún mayores problemas mediante amenazas no políticas.

oOoOoOo
OoOoO